

DE JOÛON 1923 A JOÛON – MURAOKA 2006  
LA GRAMÁTICA DEL HEBREO BÍBLICO EN LA HISTORIA  
DE LA LINGÜÍSTICA HEBREA<sup>1</sup>  
From Joüon 1923 to Joüon – Muraoka 2006.  
A Grammar of Biblical Hebrew in the History  
of Hebrew Linguistics

TAKAMITSU MURAOKA  
*Universidad de Leiden*

BIBLID [0544-408X (2007) 56; 7-20 ]

**Resumen:** A raíz de la aparición de la versión española de la *Gramática del Hebreo Bíblico* de Joüon-Muraoka se ofrece una reflexión sobre la evolución de los estudios gramaticales en la historia de la lingüística hebrea.

**Abstract:** On account of the release of the Spanish translation of the book written by Joüon-Muraoka “Grammar of the Biblical Hebrew”, a reflection is submitted on the grammatical studies evolution within the Hebrew linguistics history.

**Palabras clave:** Filología semítica comparada. Historia de la lingüística hebrea. Gramática hebrea.

**Key words:** Compared Semitic Philology. History of the Hebrew Linguistics. Hebrew Grammar

A la luz de la aparición de la versión española de la *Gramática del Hebreo Bíblico* de P. Joüon – T. Muraoka, traducida por M. Pérez Fernández (Editorial Verbo Divino, 2007), me propongo situar esta Gramática en la historia de la lingüística hebrea y comparar su original francés<sup>2</sup>

1. Una versión de este texto fue leída en la presentación de la edición en español de la *Gramática del Hebreo Bíblico* en las XIX Jornadas de la ABE (Sevilla, Septiembre 2007).

2. P. Joüon, 1923; abreviada como Joüon (F). Hay numerosas reimpresiones con ligeras correcciones. Mi traducción inglesa fue hecha de la “Deuxième édition anastatique corrigée” de 1947. La edición francesa está todavía disponible.

con su primera versión inglesa<sup>3</sup> y con la última versión revisada<sup>4</sup>, ahora ya disponible en castellano.

En cuanto a la evaluación de la Gramática de Joüon hasta 1990, comienzo por citar lo que escribí en mi versión inglesa de 1991:

“Desde su publicación en 1923, la *Grammaire de l’hébreu biblique* de Paul Joüon ha sido reconocida como una de las mejores gramáticas del hebreo bíblico. Dos de sus mejores valores son la claridad y lucidez en la exposición, característica de muchas obras en francés, y la espléndida sección, que ocupa casi la mitad del libro, dedicada a la sintaxis, una parte que había sido desgraciadamente relegada al *status ancillae* en las gramáticas hebreas. Este último aspecto es importante, considerado el papel dominante que la sintaxis ha llegado a jugar en la lingüística general contemporánea. A pesar de este amplio reconocimiento, la gramática de Joüon —que, aparte las de Gesenius–Kautzsch y de König, es la única gramática moderna y completa del hebreo bíblico de una amplitud sustancial— ha sido a veces injustamente preterida. Incluso estudiosos que uno pensaría que la habían leído no han hecho justicia a Joüon, avanzando una idea particular sobre uno u otro aspecto de la gramática hebrea, como si ellos hubieran sido los primeros en haberla hecho. En el otro extremo están aquellos cuya discusión sobre determinados puntos de la gramática hebrea descubre signos reveladores de su familiaridad con las posiciones mantenidas por Joüon, pero no expresan ningún reconocimiento de su deuda con este estudioso jesuita. Puede ser que la razón de este hecho sea que la gramática de Joüon está escrita en francés”.

La última sentencia de esta cita no puede obviamente aplicarse a un ámbito hispano, que sin duda lee francés como una variante del español. Pero hay un hecho que he constatado: cientos, si no miles, de estudiosos por todo el mundo han dado la bienvenida entusiasta a una versión inglesa de la Gramática de Joüon.

3. P. Joüon 1991; abreviada como JM 91. Una edición corregida ligeramente fue publicada en 1993 y reimpresa en 1996.

4. P. Joüon – T. Muraoka 2006; abreviada como JM 06.

Cuando en 1985 contacté con el *Pontifical Biblical Institute Press* en Roma con una propuesta de traducción inglesa de la Gramática, puntualicé que ésta necesitaba una revisión y actualización. Los editores estuvieron de acuerdo. Ni el francés ni el inglés son mis lenguas maternas, después de todo; la mera traducción inglesa pudo ser emprendida por cualquier otro. Pero numerosas razones me hicieron sentir que la Gramática de Joüon estaba madura para su revisión y actualización.

### 1. *Filología semítica comparada*

En el prefacio, dice Joüon que él quería aprovechar los frutos obtenidos de la filología semítica comparada. Aunque su Gramática no está escrita desde una perspectiva completa de la semitística comparada, él sí supo que determinados aspectos de la Gramática Hebrea se comprenden mejor a la luz de fenómenos comparables en las lenguas vecinas<sup>5</sup>. Habiendo trabajado en Beirut durante la mayor parte de su carrera, era versado en árabe, y además publicó un buen número de estudios sobre arameo, no sólo bíblico, sino también sobre el arameo imperial<sup>6</sup>. Todos sabemos que desde 1923 la Filología Semítica ha realizado grandes avances, a los que han contribuido estudiosos españoles. Por una u otra razón, Joüon, que murió en 1940, no emprendió ninguna revisión sustancial de su Gramática, aunque debió mantener el propósito de actualizarla con los avances realizados desde 1923, pues continuó publicándolos después.

Con posterioridad a 1923 dos nuevas lenguas semíticas nos son conocidas: Ugarítico y Eblaíta, ambas descubiertas cerca de donde Joüon trabajaba. Esta circunstancia ha permitido una visión más precisa de algunas cuestiones. Veamos un caso concreto. En § 79 *t* Joüon (F) analiza  $\text{הַשְׁתַּחֲוֶה}$  como *hitpa'el* de la raíz  $\text{ש.ח.ה}$ . Sin embargo, en Ugarítico encontramos la forma *tštḥwy*, “ella se prosternó”. La forma termina en dos consonantes diferentes, *w* y *y*. No puede ser, por tanto, una forma de la conjugación *pa'el* con consonante radical final reduplicada. Resulta mejor considerar

5. Véanse, por ejemplo, Joüon 1911 y 1930-31. Para los interesados en la fonología comparativa y en la grafémica de las lenguas semíticas clásicas hemos añadido una tabla de correspondencias consonánticas en las mayores lenguas semíticas clásicas: § 5 *r*.

6. Cf. Joüon 1934. Para una completa bibliografía de los estudios arameos de Joüon, cf. J.A. Fitzmyer and S.A. Kaufman 1992: 258s. Joüon también cita con frecuencia el siríaco clásico, por ej., en § 79 *s*.

que la raíz es *hwy* y que el Ugarítico, a diferencia del Hebreo, tiene *š* como prefijo causativo, no *h*. La forma es muy probablemente un reflexivo causativo (“se prosternó a sí misma”), aunque tal conjugación no está documentada en Hebreo por ningún otro verbo. A la luz de lo cual, no sólo hemos reescrito el § 79 *t*, sino que también hemos añadido un nuevo subparágrafo, *g*, en § 59, donde se describen conjugaciones raras. En consecuencia, el Hebreo Bíblico ha ganado una nueva conjugación. El significado del verbo es el mismo tradicional, “postrarse” —así también en LXX con προσκύνεω—, pero su análisis gramatical es nuevo.

La última adición a la familia de las lenguas semíticas es el Eblaíta, escrito en tablillas cuneiformes descubiertas en la antigua ciudad de Ebla, al NE de Ugarit, en la mitad de los años setenta del pasado siglo. Los textos datan de la segunda mitad del tercer milenio a.C. En uno de estos textos encontramos una forma escrita *ši-ne-mu*, “su (de él) diente”, que correspondería al hebreo יָמֵשׁ. El sufijo posesivo יָ, poético y arcaico, significa habitualmente “de ellos”; pero desde hace tiempo es conocido<sup>7</sup> que en raras ocasiones también significa “de él”, como en el Salmo 11,7, יָמֵשׁ, que sólo puede significar “el rostro de él”, puesto que se trata del rostro de Dios. Por ello en JM 91, § 94 *i* no sólo añadimos יָ— como sufijo posesivo raro con el significado “de ellos”, sino que también incorporamos una nota dando el sentido “de él”. En JM 06 hemos añadido una nota con referencia a la forma eblaíta mencionada, sugiriendo que este caso particular pudiera no ser una licencia poética tardía y secundaria en el hebreo Bíblico. Debemos la referencia a este ejemplo del Eblaíta a un artículo de Gordon en 1997<sup>8</sup>.

También las glosas cananeas insertadas en los documentos acadios, las tablillas de El Amarna de la mitad del segundo milenio a.C. nos permiten comprobar cómo el pretérito hebreo *qatal* emergió sobre la base de un estativo arcaico<sup>9</sup>.

7. Véase ya Joüon (F), § 103 *m*.

8. C.H. Gordon 1997: 100-13, esp. 107.

9. Véase A.F. Rainey 1996: 5s. 281-94.

## 2. *Nuevos textos*

La fortuna nos sonríe de vez en cuando con nuevos textos de lenguas ya conocidas. Los Rollos del Mar Muerto son, sin duda, el descubrimiento más importante de esta índole. Todavía no ha sido emprendida una investigación comprensiva y rigurosa de la(s) lengua(s) de estos nuevos textos. La publicación de los textos ha durado mucho tiempo, demasiado para mucha gente. Sin embargo, algunos pasos importantes ya se han dado. Se debe mencionar el estudio clásico de Kutscher sobre el rollo completo de Isaías<sup>10</sup>. Con frecuencia se hace referencia a la Gramática, condensada aunque incompleta, de Qimron sobre los textos qumránicos no bíblicos<sup>11</sup>. Una percepción fundamental que emerge de estos estudios es la vitalidad de la lengua hebrea en el tiempo de Jesús. Hasta el descubrimiento de estos textos y de su estudio la idea dominante entre los hebraístas y estudiosos de la Biblia era que ya en el período intestestamental el Hebreo había dejado de hablarse desde hacía tiempo, que Jesús y sus discípulos conversaron y enseñaron en Arameo, y que el Hebreo había degenerado en una lengua artificial de la discusión rabínica<sup>12</sup>. Sin embargo, los autores de los rollos hebreos no bíblicos muestran que son capaces de escribir hebreo con seguridad y creatividad. No eran meramente una élite selecta de *litterati*; tuvieron un público lector contemporáneo. Hay señales indicativas de que el hebreo continuó siendo una lengua hablada hasta el tiempo de la revuelta de Bar Kokba, al menos entre determinados círculos de la población judía. Esta constatación ha tenido el efecto de reavivar nuestro interés por aquel período desatendido de la Historia del Hebreo, a saber, el Hebreo Post-exílico, el así llamado del Segundo Templo o Hebreo Bíblico Tardío.

JoÛon (F) citó frecuentemente<sup>13</sup> el estudio clásico sobre la sintaxis del Libro de las Crónicas publicado por Kropat en 1909<sup>14</sup>. Afortunadamente Qimron no fue el único que portó la bandera levantada por su maestro.

10. E.Y. Kutscher 1974, traducido del hebreo original (Jerusalem, 1959).

11. E. Qimron 1986, que es una versión condensada pero sustancialmente nueva de su tesis doctoral de 1967 en la Universidad Hebrea.

12. Una expresión típica de tal posición se lee en H. Bauer – P. Leander 1922: 27s.

13. Por ej., en § 3 a y 47 d.

14. A. Kropat 1909.

Desde su tesis doctoral<sup>15</sup>, Avi Hurvitz, de la Universidad Hebrea, ha estado publicando una serie de importantes estudios sobre el Hebreo Bíblico Tardío y su interacción con el Arameo. Este interés entusiasta ha contagiado también a otros estudiosos fuera de Israel. Obviamente, han existido controversias y no hay general *consensus*, lo que, por otra parte, es bienvenido y sano para proseguir la investigación. Durante estos años, el grado de interés en esta fase del Hebreo Clásico puede medirse por el número de páginas dedicado al “Hebreo en el Período del Segundo templo” en el famoso libro de A. Sáenz-Badillos, *Historia de la Lengua hebrea* (1988): en la traducción inglesa el capítulo ocupa 49 páginas de un total de 287.

Los rollos qumránicos han despertado el interés no sólo entre los hebraístas; también entre los estudiosos interesados en la crítica textual bíblica, en el Judaísmo, en la literatura judía, etc. Casi cada año se convoca en cualquier parte del mundo una conferencia sobre los estudios qumránicos. Sin embargo, yo tuve ocasión de notar que de las diez intervenciones en el congreso adjunto al de la IOSOT celebrado este verano en Eslovenia, sólo dos trataban específicamente de las lenguas. Por mi convicción personal de que un estudio lingüístico riguroso de las lenguas concernidas es *conditio sine qua non* para una investigación filológica científica de los textos antiguos, yo organicé la primera conferencia internacional sobre el Hebreo de los Rollos del Mar Muerto y Ben Sira, celebrada en Leiden en 1995<sup>16</sup>, a la que siguieron otras tres<sup>17</sup>. Otra está proyectada para el año próximo en Jerusalén. Queda todavía mucho trabajo por hacer.

Una de las nuevas características de JM 06 es el índice de autores citados o mencionados. El índice muestra cuán frecuentemente es citado Qimron: 42 veces. La importancia del Hebreo de Qumrán para nuestro análisis del hebreo bíblico puede ilustrarse observando que el sufijo posesivo de la 2ª pers. sing. masc. tiene muy frecuentemente escritura *plena* en los Rollos de Qumrán con una letra vocálica *Heh*. Según Qimron<sup>18</sup>, la forma כה- aparece 900 veces frente a 160 veces de ח-. Aquí se trata de

15. Publicada como monografía en 1972.

16. T. Muraoka and J. Elwolde 1997.

17. Cf. T. Muraoka - J. Elwolde 1999 y 2000. Está en prensa el volumen correspondiente a la conferencia de Estrasburgo 2005.

18. 1986, § 310.11.

textos hebreos no bíblicos<sup>19</sup>. En contraste, en el *textus receptus* representado por BHS la situación es completamente inversa: 40 veces frente a 7076<sup>20</sup>. Sobre esta cuestión el conocimiento experto de P. Kahle en la formación del Texto Masorético en su estadio primero crucial ejerció gran influencia hasta la mitad del pasado siglo. Sobre la base de la ortografía en los manuscritos tradicionales de la Biblia, en las transcripciones griegas y en las latinas de Jerónimo, él defendió que la pronunciación tradicional del sufijo con una vocal final *a* era un desarrollo secundario bajo la influencia del Árabe Clásico con el que los Masoretas estaban familiarizados. Sin embargo, la práctica ortográfica que observamos en los Rollos del Mar Muerto sugiere que en el siglo I de nuestra era la forma larga estaba ya muy viva. Esta nueva comprensión, que hoy es *opinio communis*, tiene también implicaciones generales para la lingüística hebrea. Para Kahle esta cuestión específica era uno de los muchos fenómenos representados por la vocalización de la escuela tiberiense: Kahle tenía una no muy buena impresión de la autenticidad de la tradición tiberiense.

En los años 20 del siglo XX sólo un puñado de inscripciones antiguas hebreas nos eran conocidas. Las más importantes eran la inscripción del túnel de Siloé y la del calendario de Gezer. Desde entonces, una buena cantidad de nuevos materiales han visto la luz. Por nombrar sólo unos pocos antiguos: los *ostraca* de Samaría y Lakish, las inscripciones de Tel Arad. Por su propia naturaleza, son frecuentemente fragmentarios, pero de gran valor para nuestro conocimiento del Hebreo Antiguo. La mayoría de ellos no estaban concebidos para ser conservados, copiados y reproducidos o editados para futuras generaciones. Ellos nos dan una visión de la Lengua Hebrea tal como era en el momento de su escritura. Joüon F (§ 123 *u*) hace notar que el inf. absoluto se encuentra idiomáticamente en los mandatos divinos. A la luz de נתן, que podría pronunciarse *naton* en un *ostracon* de Arad (1.2), hemos añadido: “o de un comandante militar”<sup>21</sup>. Este uso ilustra bellamente el uso del inf. absoluto en el Decálogo: נָוֹר (Ex 20,7); כָּבֵד (Ex 20,11)<sup>22</sup>.

19. Sobre la situación en el Rollo completo de Isaías, cf. Kutscher 1974: 45-48.446s.

20. Cf. F.I. Andersen 1999: 25. Véase JM 06, § 94 *h*.

21. JM 06, § 123 *u*.

22. JM 06, § 123 *v*. La referencia a Ex 20,12 debe corregirse por Ex 20,11.

### 3. *Tradiciones distintas de la Tiberiense*

En los primeros decenios del siglo pasado se prestó poca atención a las tradiciones del Hebreo fuera de la tiberienses<sup>23</sup>. Esto es comprensible: puesto que casi todos los manuscritos completos existentes representaban la tradición tiberiense, la mayoría de los primeros estudios sobre la Gramática Hebrea, incluidos los realizados por los gramáticos judíos medievales, estaban centrados en la forma tiberiense del Hebreo Bíblico. La diversidad perceptible en las transliteraciones de LXX o Vulgata y en los escritos de Jerónimo tendían a ser ignoradas. Kahle fue decisivo en llamar la atención sobre tradiciones divergentes reflejadas en materiales de origen palestinese de la Geniza de El Cairo. También llamó la atención sobre otra tradición divergente, la babilónica. Subsiguientemente, Sh. Morag emprendió una importante investigación sobre la tradición yemenita, y Ben-Hayyim sobre la samaritana. Con el trasfondo de este horizonte más amplio, los materiales insertos en la *Secunda* de los Héxapla de Orígenes, las transliteraciones del Hebreo en LXX, Vulgata y Josefo, comenzaron a recibir nueva atención de los estudiosos. Cuando la tradición babilónica tiene un solo signo vocálico por dos en el hebreo tiberiense *-pataḥ* y *segol-*, se está naturalmente tentado a preguntar qué tradición es la más arcaica: ¿es una la resultante de una simplificación y la otra de una diversificación? Cuando Orígenes translitera nombres segolados como formas monosilábicas, como  $\alpha\rho\sigma$  por el tiberiense  $\text{רָחֹם}$ , ¿cómo debe evaluarse tal tradición? La forma de Orígenes es proto-semítica, proto-hebreo. ¿Coexistían las dos tradiciones en el tiempo del Padre de la Iglesia, o la forma bisílaba fue un desarrollo posterior? Los resultados y los principales aspectos de estos debates necesitaban reflejarse en una *Gramática del Hebreo Bíblico* comprehensiva y actualizada.

### 4. *Hebreo Misnaico*

El Hebreo Misnaico, también llamado rabínico, es una designación genérica del Hebreo de la Misnah y de otros documentos judíos hebreos antiguos relacionados. Hasta el siglo XIX, este lenguaje fue generalmente mirado con recelo, como un epígono decadente del hebreo Bíblico. Inclu-

23. Entre las más importantes gramáticas, con excepción de *Einzelstudien*, sólo la Gramática incompleta de Bergsträsser, trata seriamente la tradición no tiberiense, a saber, la babilónica.



so en los primeros decenios del pasado siglo fue tratado por la mayoría de los hebraístas como la cenicienta de la lingüística hebrea. Pero después comenzó a atraer la atención de algunos hebraístas, en parte porque muchos advirtieron isoglosas significativas compartidas por este lenguaje y el Hebreo de Qumrán y otras tradiciones no tiberienses del Hebreo. También comprobaron que los estudios anteriores sobre el Hebreo Misnaico dependían en su mayoría de manuscritos contaminados por el intento de los escribas de “mejorar” la lengua acordándola con el Hebreo Bíblico. Estudiando manuscritos “incontaminados”, emergió el Hebreo Misnaico en su forma prístina. Los estudiosos también se dieron cuenta de las afinidades entre el Hebreo Bíblico Tardío y el Hebreo Misnaico. Las implicaciones para los hebraístas bíblicos son obvias. Incluso una lectura rápida del clásico de A. Bendavid, *לשון מקרא ולשון חכמים*<sup>24</sup>, no dejará de convencerles.

##### 5. *El legado del los estudios hebreos medievales*

A veces nos engañamos a nosotros mismos asumiendo que se puede ignorar impunemente lo que ha sido hecho por los hebraístas en la oscura época medieval. Cuando en 1977 yo publiqué un breve estudio sobre una expresión como *איש קשה עֵרֶךְ*, “un hombre de dura cerviz”, me sentí feliz por haber hecho una contribución original. Hace algunos años, leyendo el libro 1 Sm, me sentí más humilde cuando advertí que ya David Qimhi era consciente de la regla sintáctica que yo pensaba haber sido el primero en descubrir<sup>25</sup>. Vista la historia del pueblo judío en el medievo, sin duda que mis colegas españoles aprecian mejor este legado. Por citar uno de los muchos ejemplos, pienso en Ángel Sáenz-Badillos con su estudio de Ben Labrat<sup>26</sup>. Por supuesto, Rashi, Qimhi y otros autores medievales no usan la terminología técnica familiar para nosotros: fonema, constituyente inmediato, sintagmática, etc.

Comentando Gn 22,2, *קח-נא את-בנך את-יחידך אשר-אהבת את-יצחק*, Rashi recurrió a Génesis Rabbah (55,7) donde encontramos un diálogo ficticio entre el Patriarca y los ángeles. No es imposible que Rashi fuera consciente de una regla sintáctica según la cual la *nota accusativi* no necesita ser

24. 1967-1971.

25. Cf. JM 06, § 129 *ia*.

26. 1980.

repetida delante de cada uno de los nombres en aposición, y él encontró en el midrás una posible explicación de esta excepción a la regla<sup>27</sup>. En las modernas Gramáticas del Hebreo Bíblico, sólo la de E. König<sup>28</sup> hace referencia frecuente a los gramáticos hebreos medievales. Por todo ello, en JM 06 se han incluido numerosas referencias a hebraístas y comentarios judíos medievales.

#### 6. *Reconsideración de viejas cuestiones*

Entre 1920 y 1990, como ya he intentado mostrar más arriba, la lingüística hebrea nunca estuvo quieta. Además de los estudios realizados sobre la base de nuevos materiales y nuevas perspectivas, muchas y viejas cuestiones fueron reconsideradas. Una de ellas fue naturalmente el sistema verbal y en particular su sintaxis. Un distinguido estudioso la singularizó como el desafío máximo no sólo para los hebraístas sino para la Semitística en general. Todavía hoy la cuestión está lejos de estar cerrada o estable a pesar de algunos resultados considerables obtenidos en los últimos decenios. Por ello, en nuestra Gramática, el primer párrafo de la Sintaxis (§ 111 *a*) ha sido sustancialmente ampliado. Sin embargo, por la autoridad de Joüon, no juzgué necesario revisar drásticamente el esquema básico de su descripción.

En algunas otras cuestiones sí me sentí justificado para revisar a Joüon (F) en un modo que a algunos puede parecer demasiado radical. Una de tales cuestiones es la interpretación fonológica del *šwa*'. Joüon se adhirió a la distinción tradicional entre *šwa*' *quiescens* y *šwa*' *mobile*, mientras que JM defiende que el símbolo *šwa*' en el sistema tiberiense marca, fonológicamente hablando, la ausencia de vocal, aunque puede articularse de diversas maneras según el contexto fonético en el que se da. Yo pudiera estar representando una visión minoritaria, pero tengo algunos distinguidos hebraístas de mi parte<sup>29</sup>.

Otra cuestión controvertida en la que decidí no seguir a Joüon concierne al orden de las palabras en las oraciones verbales. Él sostenía que la

27. Cf. JM 06 § 132 *g*, y véase también el comentario de Rashi a Gn 12,1.

28. En su monumental *Historisch-kritisches Lehrgebaude der hebräischen Sprache* 1881-97.

29. Para detalles, cf. JM 06, § 8.

secuencia neutra (*unmarked*) era Sujeto – Predicado, exactamente como en la oración nominal<sup>30</sup>.

Incluso en un período de menos de dos decenios después de 1990, los hebraístas no han estado inactivos, lo que me dio la oportunidad de una edición revisada (JM 06), que ahora se encuentra en español en la traducción de M. Pérez Fernández (2007).

Quien compare JoÛon F con JM 91, aunque no haya advertido los dos cambios radicales que acabo de mencionar, notará que la edición inglesa, hasta cuantitativamente, ha crecido de forma sustancial: de 536 páginas a 653. El incremento se debe, sobre todo, a las notas a pie de página más ampliadas o simplemente nuevas. Soy el primero en admitir que por inadvertencia omití algunas publicaciones, pero puse mi mayor empeño en leer y asimilar la mayoría de los estudios publicados desde 1920 en revistas, monografías y artículos de enciclopedia en diversidad de lenguas con la importante excepción de las lenguas eslavas. Me complace mencionar que también he cubierto las publicaciones escritas en Hebreo Moderno. Hay hebraístas y semitistas que parecen seguir el motto *Hebraice scripta sunt, ergo non leguntur*. Quizás no fueron tan afortunados como yo, que tuve el privilegio de estudiar en Jerusalén. En cualquier caso, hay importantísimos estudios en Hebreo no accesibles en ninguna lengua europea; por citar sólo dos monografías: el importante estudio de Yeivin sobre la tradición babilónica del Hebreo<sup>31</sup>, y el de Morag sobre la tradición yemenita<sup>32</sup>.

Mi lectura de los estudios publicados desde 1990, incluyendo algunos anteriores que me habían pasado desapercibidos para JM 1991, han continuado hasta la mitad de 2004 aproximadamente, como puede confirmar en el índice de obras citadas en la Gramática<sup>33</sup>.

30. JoÛon (F), § 155 k. Mi posición es radicalmente opuesta: JM 06, § 155 k.

31. I. Yeivin 1985.

32. Sh. Morag 1963.

33. Cuando se comparan las dos ediciones impresas, puede parecer que uno se enfrenta a un puzzle, pues JM 06 con un total de 772 páginas es un poco más delgada que su predecesora con 779 páginas. Además, JM 06 añade dos índices extra: autores y bibliografía, y el cuerpo principal de la Gramática se ha reducido mucho en la nueva edición con 614 páginas frente a las 653 de JM 91. Una explicación de todo ello es que el espaciado interlineal se ha reducido en la última edición: el prefacio de la edición original francesa ocupaba en JM 91 cuatro páginas y media, mientras que el mismo texto ocupa en JM 06 dos pági-

### 9. *Globalización de los estudios hebreos*

Alrededor de hace 50 años, cuando empecé a enseñar el alfabeto hebreo en Tokio, no se me ocurrió que yo podría tener ningún papel en la globalización de los estudios hebreos. Hasta la llegada del Renacimiento en Europa, los estudios hebreos, con alguna rara excepción como Jerónimo, eran un campo estrictamente judío. Después la disciplina formó parte del *curriculum theologicum*, llegando sólo en el siglo pasado a integrarse en una disciplina más amplia denominada Estudios Semíticos. Aún hoy no existe ninguna cátedra de Hebreo en Alemania, a pesar de la larga y prestigiosa tradición que allí tienen los estudios hebreos.

El año pasado tuve el privilegio de enseñar Hebreo y Arameo en la Universidad China de Hong Kong durante dos meses; la mayoría de mis estudiantes procedían de la China continental sin ningún sustrato cristiano. En años recientes Corea de Sur ha estado enviando a Instituciones de Europa y América un buen número de jóvenes estudiantes valiosos y motivados para estudiar Hebreo, Ugarítico, Acadio, Sumerio, incluso Antiguo Persa. Una traducción coreana de JM 06, que seguirá a la española, está ya en marcha.

Hace tres años, cuando yo enseñaba Hebreo en Indonesia, leí con mis estudiantes varias partes de JM 91. Noté una rareza que hasta entonces me había pasado inadvertida. Encontré en la Gramática una frase inocua, “nuestras lenguas”, cuando Joüon compara el Hebreo con “nuestras lenguas”. Me pregunté: ¿De qué lenguas está hablando? Sin duda tenía en mente el francés, italiano, inglés, alemán, quizás español también, pero definitivamente no el bahasa indonesio ni el japonés ni el chino, que ciertamente tienen más hablantes de las que él llama inocentemente “nuestras lenguas”. Con el creciente interés por el Hebreo y disciplinas relacionadas fuera de Europa y Norteamérica, me dije que esto no podía seguir así. Por

nas y apenas dos líneas. Otra explicación es la adopción del modo de citar habitual en las ciencias sociales, indicando sólo nombre de autor, año de publicación y número de página, dejando la información bibliográfica completa al apéndice de Bibliografía. Sobre las características de la versión española de la Gramática, que yo mismo he ido revisando conforme se iba haciendo, véase la “Nota del Traductor” en pags. xxiii-xxiv.

eso, en JM 06 sólo encontrarán frases como “algunas lenguas europeas” o “muchas lenguas”.

### BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, F. I., 1999, “Orthography in ancient Hebrew inscriptions” en *Ancient Near Eastern Studies* 36 25.
- BAUER, H. – LEANDER, P., 1922, *Historische Grammatik der hebräischen Sprache des Alten Testaments*. Halle.
- BENDAVID, 1967-71, לשון מקרא ולשון חכמים. Tel Aviv.
- FITZMYER, J.A. - Kaufman, S. A., 1997, *An Aramaic Bibliography*, Part I. Baltimore and London, pp. 258s.
- GORDON, C. H., 1997, “Amorite and Eblaite” en R. Hetzron (ed.), *The Semitic Languages*. London, pp. 100-13.
- HURVITZ, A., 1972, בין לשון ללשון. לתולדות לשון המקרא בימי בית שני. Jerusalem.
- JOÜON, P.- MURAOKA, T., 2006, *A Grammar of Biblical Hebrew*. Roma : Subsidia Biblica 27.
- 1991, *A Grammar of Biblical Hebrew translated and revised by T. Muraoka* 2 vols. Roma: Subsidia Biblica 14/I-II.
  - 1991, “Études de philologie sémitique” en *MUSJ* 5, pp. 355-404.
  - 1934, “Notes grammaticales, lexicographiques et philologiques sur les papyrus araméens d’Égypt » en *MUSJ* 18, pp. 1-90.
  - 1930-1931, “Sémantique des verbes statifs de la forme *qatila* (*qatel*) en arabe, hébreu et araméen” en *MUSJ* 15, pp. 1-32.
  - 1923, *Grammaire de l’hébreu biblique*. Roma.
- KÖNING, E., 1981-1997, *Historisch-kritisches Lehrgebaude der hebräischen Sprache*, 3 vols. Leipzig.
- KROPAT, A., 1909, *Die Syntax des Autors der Chronik verglichen der seiner Quellen*. Giessen.
- KUTSCHER, E. Y., 1974, *The Language and Linguistic Background of the Isaiah Scroll (IQIsa)*. Leiden.
- MORAG, AH., 1963, העברית שבפי יהודי תימן [The Hebrew Language Tradition of the Yemenite Jews] Jerusalem.

- MURAOKA, T. – ELWOLDE, J., eds., 2000, *Diggers at the Well. Proceedings of a Third International Symposium on the Hebrew of the Dead Sea Scrolls and Ben Sira*. Leiden.
- 1999, *Sirach, Scrolls, & Sages. Proceedings of a Second International Symposium on the Hebrew of the Dead Sea Scrolls, Ben Sira, & the Mishnah, held at Leiden University*. Leiden.
- 1997, *The Hebrew of the Dead Sea Scrolls and Ben Sira. Proceedings of a Symposium Held at Leiden University*. 11-14 December 1995 Leiden.
- QUMRON, E., 1986, *The Hebrew of the Dead Sea Scrolls* [HSS 29]. Atlanta.
- RAINEY, A. F., 1996, *Canaanite in the Amarna Tablets. A Linguistic Analysis of the Mixed Dialect used by Scribes from Canaan*, vol 3. Leiden.
- SÁENZ-BADILLOS, A., 1980, *Tesubot de Dunas ben Labrat*. Granada.
- 1988, *Historia de la Lengua hebrea*. Sabadell.
- YEIVIN, I., 1985, מסורת הלשון העברית המשתקפת בניקוד הבבלי [The Hebrew Language Tradition as Reflected in the Babylonian Vocalization]. Jerusalem.